

Esta noche nace un Salvador: el Mesías, el Señor. ¡Qué alegría pensar que el Señor está presente en mi vida! Que Dios se hace niño para permanecer entre nosotros. Hoy Dios entra en el mundo para acompañarnos.

Hoy quiero sentirme un humilde pastor de Belén, un alma sencilla, haciendo vela, dispuesto a dormir al raso, siendo un testigo privilegiado del nacimiento de Dios.

A pesar de los problemas, de las dificultades, del sufrimiento, pesan más las cosas bonitas que nos han ocurrido este año sabiendo que Cristo está a nuestro lado cada minuto de nuestra vida y que lo hará hasta el final de los tiempos.

Lo que vamos a vivir esta noche no quiero que me deje indiferente. Quiero caminar hacia Belén, decidido y alegre. Quiero alejar de mi corazón las preocupaciones, los problemas diarios, la enfermedad y el sufrimiento...

Quiero responder a la llamada del ángel, que susurra en mi corazón. Quiero que hoy el Señor me encuentre orando, meditando este acontecimiento tan importante en nuestra vida.

Quiero que esta noche me coja bien despierto, con los ojos bien atentos, con el corazón predispuesto. Quiero estar en comunión con el Señor; sentirlo vivo en mi corazón; escuchar los susurros del Espíritu Santo y dejarme guiar por la voluntad del Padre...

Y a ti, querido amigo...

Quiero aprovechar para pedirte perdón; si no te desmotré mi amor por ti, si no te lo dije nunca, si no contesté a tus llamadas o mensajes, fruto todo de mi egoísmo. Hoy el Amor ha nacido en mi corazón y quiero compartirlo contigo.

¡Feliz Navidad! ¡Que el Niño Jesús, el Dios de la misericordia, te llene de paz y amor, y te bendiga hoy y siempre!

¡Quiero amarte Señor! ¡Quiero sentirte, Niño Jesús! ¡Quiero abrazarte con el mismo mimo que tu Madre, la Virgen María! ¡Quiero arroparte con telas dignas que cubran tu desnudez divina y oculten la desnudez de mi alma humana, Niño Dios! ¡Quiero, Señor, deshacerme de esos pañales ásperos y sucios producto de mi miseria y mi pequeñez y arroparte con trapos de hilo que cubran también mi alma sedienta de Ti!

¡Que nazcas de nuevo en mi vida, Niño Dios, y que en el pesebre de mi interior se renueve mi pobreza espiritual, mis infidelidades hacia ti y mis amores tantas veces egoístas e interesados! ¡Te quiero, Cristo Niño, porque contigo hoy en mi corazón veré la vida con esperanza y alegría! ¡Renueva y transforma mi alma, Niño Jesús, para que pueda caminar siempre a la luz de Dios! Amén. Amén. Amén.